

# REINOS PERDIDOS DE ÁFRICA

TEXTO Y FOTOS: Marian Ocaña y Vicente Plédel

Al año y medio de concluir la Ruta de Alejandro Magno a través de Asia y el Norte de Africa decidimos sumergirnos en otra sugestiva y misteriosa zona: el Africa Negra. Viajar por estas tierras es abrir las puertas de par en par al color, el ritmo y a la tradición más pura y auténtica.

Pero para llegar a la puerta del Africa Negra hay que recorrer la costa marroquí, una visión bien distinta a la que nos tiene acostumbrado el desierto y el Islam. Su atractiva y extensa costa nos ofreció hermosas playas y unos acantilados, rocosos y elevados, que parecían desafiar el arrebato con que el océano les golpea una y mil veces. Las viejas colonias españolas todavía conservan el recuerdo de tiempos pasados en diversos edificios y fachadas pero todo parece haber sido condenado al abandono y al olvido. El ambiente que se respira en estas poblaciones - Sidi Ifni, El Laayoune, Dakhla...- es una combinación de abandono, misterio, letargo y tranquilidad.

Desde la antigua colonia española del Sahara nos acercamos al territorio mauritano en un largo convoy bajo la supervisión militar marroquí. Se acaba el asfalto y tras un cruzar un tramo de desierto arenoso y traicionero llegamos al puesto fronterizo mauritano.

**MAURITANIA**, un país esculpido por el desierto y el Islam, un país entre dos mares. Por un lado el de las arenas que nos conduce hasta su perla más admirada: Chingetti, que como un espejismo aparece entre un mar de dunas. Y por otro lado el de las aguas oceánicas del Atlántico que nos revela un soberbio espectáculo en los puertos pesqueros de la costa, donde cientos de piraguas cada día capturan miles de sabrosos y variados pescados.

Y precisamente en el sahel - la "orilla del desierto" - nos topamos con la puerta que nos permitirá adentrarnos en el Africa Negra: **SENEGAL**. De pronto los suaves tonos del desierto desaparecen para ceder paso a un estallido de luz y color que irrumpe fulgurantemente ante nuestros ojos.

Por las calles senegalesas, como Dakar o la colonial Saint Louis, una oleada de vivos colores procedentes de los bellos vestidos de las mujeres senegalesas lo inundan todo. Y así sus mercados se convierten en una auténtica fiesta de ritmo y colorido. Los puestos de flores; de frutas como el mango, la papaya, las naranjas, el aguacate; las señoras elegantemente envueltas en hermosos paños y con tocados cuidadosamente elegidos, ofrecen un embriagador espectáculo, como si una exposición de pintura naïf desfilara ante nuestros entusiasmados ojos.

En Senegal la tradición se transmite siglo tras siglo de boca en boca y al anochecer, acampásemos donde acampásemos en medio de la sabana, siempre se oían los sonidos de los tam-tam que nos recuerda que su tradición más pura permanece viva.

Y a través de la sabana, entre sus enormes baobabs y arbustos espinosos, descubrimos un nuevo horizonte: **MALI**. Cuna y escenario de los grandes imperios africanos. País de contrastes paisajísticos y tribales, concentra su vida y color a las orillas del río Níger. Junto a él se levantan las más bellas y espectaculares muestras del arte sudanés: las mezquitas que materializan la fe musulmana. Impresionantes obras de arte hechas de arcilla, sudor y fe que cautivan al viajero súbitamente.

Pero lejos del valle del Níger y protegidos por las montañas se halla un ancestral y fascinante pueblo animista, el **pueblo Dogón**. Escalonando las montañas de Bandiagara, destacan al pie del acantilado sus casas con tejados de paja de forma piramidal, convirtiéndose en la más compleja y original civilización del África Negra.

Y poco a poco nos vamos acercando a un nuevo escenario que nos permitirá conocer otro pueblo ancestral en tierras de **BURFINA FASO**, antes Alto Volta. El **país Lobi**, un pueblo de guerreros y cazadores que defienden a ultranza las montañas sagradas de Poni, repletas de oro. La tradición Lobi es una de las mejores preservadas de África y tan fascinante como su historia lo es su insólita arquitectura. Sus casas son como fortalezas rectangulares en miniatura, en ocasiones de varios pisos... pero siempre rodeada de altas murallas de ladrillos de barro. Ubicadas en medio de sus campos y separados cientos de metros unas de las otras pone de manifiesto la desconfianza que les caracteriza, aunque son muy cordiales cuando se entablan lazos de amistad.

Y del guerrero país Lobi al artesanal **país Senufo**, en **COSTA DE MARFIL**. Sus trabajos artesanales son por todos reconocidos y cada poblado desarrolla con maestría su propia especialidad. Su calidad y tradición en la ejecución se manifiesta en cada trazo: tejedores, herreros, pintores, ebanistas, ceramistas, ... no dejan de sorprendernos en nuestro interesante periplo por tierras senufas. Una muestra muy genuina de África por el grado de conservación de sus costumbres. Dejamos atrás las pistas que unen todas estas aldeas y un impecable asfalto nos llevará hasta la capital política del país: Yamoussoukro. Allí encontraremos la monumental y desconcertante Basílica "Notre Dame de la Paix", que nos recuerda a la Basílica de San Pedro en el Vaticano. Pero de nuevo en la costa atlántica entramos en la cosmopolita Abidjan. Descansa a orillas del Golfo de Guinea y es conocida por todos como el "París del Oeste de África", no por su clasicismo o historia sino por las posibilidades que ofrece esta moderna ciudad como cruce de civilizaciones: la europea y la africana.

Desde ella partimos siguiendo la costa hacia **GHANA**. La antigua "Costa de Oro" que se encuentra jalonada en toda su extensión por numerosos y antiguos fuertes coloniales, excelentemente conservados. En ellos mantenían cautivos a cientos de esclavos que más tarde serían embarcados hacia las tierras del Nuevo Mundo: América. Fortalezas portuguesas, inglesas, holandesas, francesas, danesas, salpican su costa encerrando escalofriantes historias y leyendas. Testimonios de un importante estremecedor capítulo en la agitada y dolorosa historia del continente africano.

Por último los pequeños pero no menos interesantes países de **TOGO Y BENÍN** nos muestran sus originales y particulares rituales vudú, herencia transmitida a sus descendientes en línea directa del otro lado del océano, Haití. Sus apreciados fetiches nos muestra una amplia y variada gama de amuletos protectores que a veces te arrancan un intenso escalofrío.

Además poseen alguna de las más interesante etnias de la zona: **el país Somba**, que entre la sabana que se extiende entre los dos países, edifican sus peculiares casas fortificadas enclavadas en medio de sus propias plantaciones. Sus casas se levantan como replicas en miniaturas de castillos medievales, sus altas empalizadas y sus torreones circulares producen un especial efecto en los flancos de las montañas.

Y día tras día seguiremos descubriendo una diversidad de paisajes, prácticas religiosas, costumbres, temperamentos que hace a cada uno de ellos especiales pero al mismo tiempo les unen un pasado común que les confiere un carácter único.

Nuestra aventura ha consistido en un viaje por el glorioso pasado de las tradiciones y costumbres centenarias que sólo ellos han sabido conservar en el duro presente que les ha tocado vivir, a veces amenazados por el ímpetu del progreso.

Viajar por Africa es vivir un torbellino de experiencias e imágenes impactantes que nunca dejaran indiferentes a los que intensamente se sumerjan en este misterioso mundo y por tanto ya nunca podrán borrar de sus mentes ni de sus espíritus.